

Rosvita de Gandersheim: Gesta del Emperador Otón

Victoria Herrera, Mercedes de la Cruz, Valentín Davoine, Marcos Hernández (2015).
Montevideo: Monobiblos. 189 pp. ISBN 978-99748540-17.



Pablo A. Cavallero

Universidad de Buenos Aires / Conicet / Universidad Católica Argentina, Argentina
pablocavallero@uca.edu.ar

Dedicado a la memoria de Juan Introini, latinista y literato eminente de la Universidad de la República, esta publicación cuenta con el aval de la Asociación Uruguaya de Estudios Clásicos, los Departamentos de Historia Universal y de Filología Clásica de la Facultad de Humanidades y del Consejo de Formación en Educación.

Tras la lista de abreviaturas, tres cuadros genealógicos de los personajes históricos involucrados y un mapa de la región pertinente, se incluye un prefacio a cargo de Andrea Gayoso titulado “Rosvita y los historiadores”. En él se explica que el equipo responsable del libro pretende divulgar obras historiográficas latinomedievales a partir de la edición crítica de sus manuscritos y de una versión castellana anotada. Señala la dificultad para conseguir los testimonios, lo “engorroso” del latín medieval, la necesidad del estudio paleográfico. Luego, en un plano más teórico, hace referencia al habitual descrédito de las crónicas medievales, a la tradición de enfocar la historia solamente en su faz política, a diversas teorías historiográficas, a las fuentes del texto (Tito Livio, Virgilio, Ovidio, Terencio, Lucano; Prudencio, Fortunato, Boecio, Sulpicio Severo y Beda), a la rareza de una historiadora, a sus intenciones encomiásticas respecto de Otón y su familia (hay varias comparaciones con el bíblico rey David) y a su elogio de la paz.

Rosvita, la autora de comedias al estilo terenciano, ofreció esta obra a la abadesa Gerberga y, pese a la falta de documentación, confió en la palabra de testigos presenciales, de acuerdo con la tradición secular. La introducción al texto se ocupa de la relación entre la historiadora y la Germania de su tiempo (c. 930-c. 980): su familia, su vínculo con la Corte y con el convento, la dinastía otónida, la cultura del momento. Otro capítulo se ocupa de aspectos literarios. La *Gesta* debió de tener unos mil quinientos versos pero perdió parte de ellos en lagunas. Se trata de hexámetros leoninos (con cesura pentemímera obligatoria) con rima interna. El conjunto incluye: un prefacio en prosa y dos dedicatorias a Otón I y Otón II; el cuerpo del relato (a partir del v. 39); y un epílogo en el que, con notoria

preterición, Rosvita enumera los hechos que se excusa de abordar (desde el v. 1483, suponiendo la pérdida de unas trescientas líneas, 1189-1478). El relato no tiene precisión cronológica y es muy retórico en su estilo. Según los editores, “Más que una crónica biográfica del reinado de Otón I, la *Gesta* es una historia doméstica en la que el enfrentamiento entre el rey y sus familiares es una constante [...] El perdón es el único resultado esperable” (p. 56).

El estudio incluye un análisis de los personajes y de su peso en la obra; comparaciones con la *Antapodosis* de Liutprando, las *Res gestae Saxonicae* de Widukindo de Corvey, la anónima *Vita Mathildis reginae*; una valoración de los rasgos medievales del latín empleado; la observación de una “noción deteriorada de cantidad silábica” que influye en el verso.

En otro sector se presenta el manuscrito que transmite la obra (B. N. Munich Clm. 14485), del que se reproduce una imagen en la tapa, el mismo códice que transmite también las seis piezas teatrales de Rosvita. La *editio princeps* de las obras data de 1501. Se enumera las distintas ediciones que tuvo la *Gesta*, algunas recientes y bilingües (francés, 2000; italiano, 2003). El texto latino va acompañado de aparato crítico al pie, con remisiones a las variantes mediante asterisco.

¿Erratas? Siempre las hay. En este texto hallamos algunas fallas de puntuación, acentuación, concordancia, régimen preposicional, que sobreviven a las revisiones y correcciones que sin duda se han hecho. Llamen la atención algunas voces neológicas (“relacionamiento” p. 65). Quizás sea más discutible la teoría de la traducción empleada. Los editores advierten que “la versión en español busca evitar el fárrago de muletillas y períodos agobiantes que hubiera resultado de una traducción lineal y estrictamente literal del poema” (p. 91). Esto parece ser un intento de ‘mejorar’ el original, al estilo de las traducciones del s. XVIII. Si tomamos como ejemplo las pp. 146-7, allí se omite la traducción de “tunc” (v. 574), de “non parvo (...) terrore gravata” (v. 577), “venerandus” (v. 582), “bene firmos” (v. 584), “praedulcem” (v. 590); el giro

“quam textit” (580) es vertido como “que se proponía”. Habría sido muy útil, además, contar con una referencia aproximada de las líneas de verso en la traducción, para facilitar la correspondencia con el texto latino.

Cierra el libro un apéndice sobre “La situación en Italia”, que ilustra al lector sobre los hechos, previos y posteriores, no desarrollados en la *Gesta*; un índice

de nombres, siempre beneficioso, y la lista bibliográfica bien organizada.

Recibimos esta obra como una valiosa aportación sobre una autora y una época que merecen atención; y alentamos al enjundioso equipo “Medievalia Latina” a continuar su proyecto de edición y difusión de obras historiográficas medievales en latín y español.